

EL POPULAR

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE.

AÑO XI.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: Un mes 4 rs.; Trimestre 12. En provincias: Trimestre, 16; por correspondencia, 18. En el extranjero, 50. En Portugal, 36. En Ultramar, 60.
Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 5 y 10 rs. línea. Anuncios a UN REAL línea a los suscriptores, y doble precio a los que no lo sean.
Los anuncios cerrados a precios convencionales.
Toda la correspondencia se dirigirá a D. Miguel P. García.

MADRID.—1879.

Jueves 27 de Marzo.

OBSERVACIONES.

El POPULAR no se publica los días festivos. La Redacción y Administración calle del Prado, núm. 15, piso bajo, derecha. No se responde de las cartas que contengan sellos y no vengan certificadas. Las cantidades que se nos remitan en sellos abonarán el 5 por 100 de cambio. La mano de periódicos de 25 ejemplares 3 rs. y 50 céntimos. No se sirve suscripción que no acompañe su importe. Terminada esta sin haberla renovado, dejaremos de remitir el periódico, pero avisaremos con anticipación. No se admiten sellos de guerra.

NÚM. 2944

Véase en la cuarta plana el anuncio del DR. GARRIDO.

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA EN FRANCIA Y LAS PROTESTAS DE LOS CATÓLICOS.

Lo que hoy preferentemente llama la atención en la vecina República, son el proyecto de ley presentado a las Cámaras anulando la libertad de enseñanza y las protestas de los católicos contra este atentado.

Es singular lo que en este punto sucede en todos los períodos revolucionarios. La primera manía, que no de otra cosa puede calificarse, que se les ocurre a los que todo lo quieren innovar, es poner cortapisas al clero, atacar el catolicismo y hacer mofa de las cosas sagradas. Esto no priva para que los tales se quejen amargamente de la hostilidad que en justa revancha muestran algunos católicos, como si tras de perseguidos, debieran dar las gracias a sus perseguidores y oír sumisos sus órdenes.

En vano se les hace ver que un pueblo no muda de religión como de camisa, y menos aún en la época moderna, en que todos los creadores de religiones han sufrido el fracaso del ridículo; en vano se les patentiza cuán funestas consecuencias produce alarmar las conciencias, sumando millones de enemigos contra la República; en vano se les recuerda que una nación no puede vivir sin religión, mucho menos que sin tribunales, sin Gobierno, sin policía. Cerrando los ojos a la evidencia, tomando los problemas religiosos como cosa baladí, con estúpido atrevimiento llevan sus manos profanas contra el santuario para atraerse el descrédito y el odio, precursores de la caída de la República, volviendo a la desgracia, a las conspiraciones, a los destierros.

Para mala suerte de esta República, han ido a escoger los republicanos de Versalles por blanco de sus iras una medida simpática, que ha germinado, por decirlo así, en el mismo seno de la democracia, y que esta acaricia, si no pide a voz en grito, donde ha desaparecido o no existe: la libertad de enseñanza. Con llamarse por antonomasia liberales, solo quieren la libertad para sí, y no para los demás.

Desde el momento que la libertad religiosa está consignada en el Código fundamental del Estado, no hay derecho más sagrado que el de los padres a disponer de la educación e instrucción de los hijos; tanto más si son católicos, que al derecho positivo unen el derecho natural y divino. Toda vez que a la sombra de la Constitución se tolera, si no se impulsa, que desempeñen las cátedras toda clase de profesores sin atención a sus ideas políticas y religiosas, sería criminal exigir a las familias confíen sus tiernos vástagos a los que han de torcer su conciencia

en lugar de enderezarla por el camino de la salvación.

Esto es tan obvio que los mismos republicanos no pueden menos de reconocerlo, al menos de hecho, pidiendo el ejercicio de dicho derecho para sí, cuando no está en su mano otorgárselo. Pero son tan olvidadizos que, al subir al Poder, todo su afán es monopolizar la enseñanza en perjuicio de los católicos.

Son tanto menos lógicos los republicanos franceses, cuanto que ellos han censurado ante de ahora con la mayor acritud la hegemonía del Estado predicada por Hegel, y que constituye el fondo de la política tradicional de Berlín, política clandestinamente inoculada en Francia por el panteísmo universitario, sobre todo en la persona de Cousin, bajo la protección del doctrinarismo y del escéptico Luis Felipe de Orleans.

Así, después de tanto enunciar la autonomía individual, caen en el julianismo y en el josefismo, reprobados por la civilización moderna, y que braman de verse juntos con el ideal liberal y democrático.

Por desgracia, estos procedimientos inquisitoriales están encarnados en el racionalismo, el cual, a medida que irá echando raíces en el Poder, tenderá a coartar la libertad de los católicos. Pruébalo, entre otros ejemplos, Bélgica, que, a pesar de que debiera enorgullirse de que debe sus dos mejores Universidades, la de Lovaina (católica), y la de Bruselas (racionalista), a la libertad de enseñanza, es ahora teatro de lamentables debates, provocados por el actual Gobierno, que tiende a encerrar las conciencias en las estrechas mallas de una enseñanza atea, materialista o deista, corrompido de esta manera indigna a la libertad de que gozaron los libre-pensadores durante la anterior Administración. El mismo Laurent, que ha resumido todos los argumentos é iras del racionalismo contemporáneo, a pesar de que debiera abogar por la enseñanza libre, como profesor que ha sido de la Universidad libre de Bruselas, excita a su país y a los poderes públicos a que se le arrebatan a los católicos.

Semejante proceder en Bélgica y Francia, no puede menos de provocar la justa indignación de los católicos, que ven renacer una ley de castas so pretexto de partidos políticos. De aquí las energéticas protestas que de todas partes llegan a París y a Versalles contra el inicuo proyecto de ley presentado el 15 de Marzo por el ministro de Instrucción pública, ganoso sin duda de crear conflictos a la República, pues ninguna necesidad tenía de promover tales alarmas, ni la enseñanza mejoraría en su parte técnica, ni el proyecto respondía más que a un menguado criterio libre-pensador que cuadra ciertamente muy poco al que se precie de hombre de Estado, ante el cual pesan siempre

mucho los sentimientos religiosos y las bases fundamentales de toda sociedad.

El ministro de Instrucción pública francés y sus amigos están impregnados de estas preocupaciones pequeñas y raquíticas contra el clero, y en especial contra los jesuitas, que miran como una especie de *bête noire*, como la famosa mano oculta de la reacción, siendo así que ya nadie piensa en la perdida influencia política de los doctos hijos de San Ignacio.

Pocas esperanzas hay de que retrocedan los republicanos en su malhadado propósito, pero hagan lo que quieran, el catolicismo saldrá cada vez mas abrigado, porque no hay fundente que lo ataque, ni ácido que lo desgaste; Mr. Thiers, refiriendo al conde de Arnim poco antes de morir una curiosa anécdota, relativa a las persecuciones de Mr. Bismarck contra el catolicismo. Después de la batalla de Waterloo, un general observaba a Napoleón que habían causado muchas é importantes bajas al enemigo. Es verdad, contestó entristecido Bonaparte; pero hemos perdido la batalla. Los republicanos franceses, o aquellos que cifran todas sus proezas en lastimar la religión de sus padres, y que profesa la mayoría de la nación, podrán eliminar las Universidades libres, desterrar sacerdotes y prelados, abrumarlos bajo el peso de leyes draconianas; causarán sensibles bajas, es verdad, pero a la postre perderán la batalla. Siempre ha resultado lo mismo.

NEGOCIACION DE BONOS.

Para llevar a efecto lo prevenido en la ley de 1.º de Enero último, el ministro de Hacienda, en representación del Estado, y de acuerdo con el Consejo de ministros, y el gobernador del Banco de España, igualmente de acuerdo con su Consejo de gobierno, en representación del establecimiento, han convenido en lo siguiente:

«Artículo 1.º Desde el trimestre que vencerá en 1.º de Julio del corriente año, el Banco de España pagará por cuenta del Tesoro en Madrid y en sus sucursales y comisiones en provincias, con los fondos a que se refiere el art. 2.º de este convenio, los intereses y amortizaciones que correspondan a los bonos del Tesoro, según lo preceptuado en la ley de 1.º de Enero próximo pasado.

El sorteo para la primera amortización de estos valores se verificará en Diciembre del corriente año, por la cantidad que ascienda la destinada a este objeto por la ley, en los tres trimestres de 1.º de Julio, 1.º de Octubre y 1.º de Enero próximos, realizándose en lo sucesivo las amortizaciones por trimestres en las épocas respectivas.

Art. 2.º Para el pago de los intereses y amortizaciones de que trata el artículo precedente, el Banco de España retendrá en sus cajas del producto de la recaudación de contribuciones que se halla a su cargo la cantidad necesaria, conforme a lo determinado en la mencionada ley de 1.º de Enero.

Art. 3.º Como la amortización de los bonos del Tesoro ha de realizarse en 20 años, y el contrato para el cobro de contribuciones celebrado con el Banco ter-

mina antes de aquel plazo, a fin de que dicha amortización quede asegurada y también el pago de los intereses, el Gobierno, para el caso de que el establecimiento no continuara encargado de aquel servicio, designará, de acuerdo con el Banco, las Administraciones económicas que han de entregar al mismo los productos de contribuciones hasta cubrir la consignación que sobre cada una de aquellas habrá de hacerse, según se está ejecutando con los ingresos de aduanas por lo respectivo a las obligaciones del Tesoro creadas en virtud de la ley de 11 de Julio de 1877.

Art. 4.º El Tesoro abonará al Banco por razón de comisión y movimiento de fondos 1 por 100 sobre la cantidad que deba aplicarse al pago de los intereses y amortización de los bonos que se hallen en circulación.

Art. 5.º La cuenta de cada trimestre por el servicio de intereses y amortización se presentará por el Banco al Tesoro durante el trimestre siguiente.

Si por resultado de estas cuentas apareciere un saldo a favor del Banco, tendrá derecho a reembolsarse de él con los primeros ingresos de contribuciones del trimestre inmediato, y con abono del interés corriente en las operaciones del Banco con el Tesoro, a contar desde el día 15 del mes en que vengan los intereses y amortización de los bonos.

Art. 6.º En las cuentas trimestrales se cargará el Banco del importe de lo percibido de la recaudación de las contribuciones por consecuencia de las retenciones que del producto de las mismas ha de hacer en sus cajas, con arreglo a lo dispuesto en el art. 2.º, ó por las consignaciones que se realizarán en el caso previsto en el art. 3.º, y se abonará el de los intereses vencidos de los bonos al terminar el trimestre, el de la amortización que en el correspondiente, según sorteo, y la comisión establecida en el art. 4.º.

Art. 7.º El Banco de España negociará por cuenta del Tesoro, por medio de suscripción pública, 250 millones de pesetas en bonos del Tesoro, a que se refiere la repetida ley de 1.º de Enero del corriente año, los cuales devengarán el interés de 6 por 100 al año a contar desde 1.º de Abril próximo.

Dicha suscripción se hará en las oficinas del Banco en Madrid, y en sus sucursales y comisiones en provincias, en los días 7, 8 y 9 de Abril, a cuyo fin el establecimiento publicará oportunamente los términos en que aquella ha de tener lugar.

En las suscripciones que se verifiquen por mediación de agentes ó corredores de comercio se abonará a estos por el Tesoro una comisión de 1 por 100.

Art. 8.º El tipo para la cesión de los bonos del Tesoro será el de 88 por 100, con la bonificación de 1 por 100 sobre el valor nominal por razón de comisión, en esta forma: 20 por 100 en efectivo al verificarse la suscripción; 20 por 100 el día 10 de Mayo próximo; 20 por 100 el 10 de Junio, y 28 por 100 el 10 de Julio: 88 por 100 en total.

Del último plazo se deducirá el 1 y medio por 100 de los intereses de los bonos correspondientes al trimestre vencido en 1.º de Julio, y el 1 por 100 de comisión. Para cubrir el resto de dicho plazo, los interesados podrán entregar facturas de cupones de efectos de la Deuda pública del semestre corriente, presentados en las oficinas del ramo, las cuales, puestas de acuerdo con el Banco, dictarán las disposiciones convenientes a fin de que dichas facturas sean brevemente habilitadas para su admisión.

Art. 9.º Los interesados que anticipen en efectivo uno ó todos los plazos de sus respectivas suscripciones, tendrán derecho al abono del interés del 6 por 100 anual, según liquidación que al efecto se practicará.

Art. 10.º El producto de la negociación de bonos lo acreditará el Banco en la cuenta corriente del Tesoro, a medida que se vaya realizando, para que pueda disponer de él en los términos que juz-

gue oportunos, sin perjuicio de rendir la cuenta del resultado final de la operación.

Art. 11.º El Banco de España se enterará en la suscripción de que va hecho mérito por lo menos en la cantidad de 125 millones de pesetas nominales.

Art. 12.º En el caso de que lo que suscriban los particulares y corporaciones que tomen parte en la operación excediera de los 250 millones de pesetas, el Banco se obliga a reducir su suscripción a la cantidad que correspondiera, para que todos los suscriptores recibieran los bonos que comprendan sus pedidos.

Art. 13.º Si la suscripción no llegase a cubrir la suma de 250 millones de pesetas, el sobrante de bonos se consignará en el Banco de España, para que, por el Gobierno, de acuerdo con el mismo establecimiento, se determine la forma mas conveniente de dar aplicación a dichos efectos.

Art. 14.º Satisfechos que sean todos los plazos de la suscripción, el Banco entregará a los interesados carpetas provisionales, que expedirá el mismo establecimiento a nombre del Tesoro, y serán canjeadas por los nuevos títulos que han de emitirse en sustitución de los actuales bonos, con arreglo al art. 16.

Los bonos de la primera y segunda serie que existan en el Tesoro se pasarán desde luego al Banco para que se conserven en él, hasta que, en unión con los que ya obran en poder del mismo y que don libres del compromiso a que se hallan afectos, sean anulados con arreglo a las prescripciones legales.

Art. 15.º Para que la amortización de los bonos determinada por la ley de 1.º de Enero último pueda realizarse con toda regularidad por el sistema facti y sencillo adoptado para las obligaciones, Banco y Tesoro y sobre productos de Aduanas, el Tesoro emitirá nuevos títulos conforme a modelo que será aprobado por el ministerio de Hacienda, los cuales conservarán la misma denominación de Bonos del Tesoro, arreglándose a lo demás a las prescripciones contenidas en la mencionada ley.

El Banco de España se encargará de la confección de estos nuevos títulos, siendo de cuenta del Tesoro los gastos que origine la operación, así como los de las carpetas provisionales.

Art. 16.º En el momento en que estén corrientes los expresados títulos, serán canjeados por las carpetas provisionales a que se refiere el art. 14, y por los bonos de primera y segunda serie que entonces se hallen en circulación.

El Banco dispondrá lo conveniente para que tenga lugar el canje de que va hecho mérito antes de ejecutarse en Diciembre próximo el primer sorteo.

A las ocho y veinte minutos de la mañana de ayer dejó de existir uno de los mejores republicanos de España, el Sr. D. Augusto Ulloa, a consecuencia de un reuma gotoso al corazón.

El Sr. Ulloa nació en Santiago de Galicia el 23 de Abril de 1823, haciendo su carrera de abogado en las Universidades de Santiago, Sevilla y Madrid.

Afiliado al partido progresista, fué redactor de *El Clamor Público*, *La Nación*, *El Tribuno* y *El Voto Nacional*. El año 1851 fué desterrado a Lugo, que, a poco triunfante el movimiento de 1854, le envió de diputado a las Cortes Constituyentes.

En estas se afilió al centro parlamentario, siendo de los primeros que se alistaron en las filas de la unión liberal. Desempeñó por entonces con lucimiento la dirección de Ultramar, elevada mas tarde a

— 164 —
en esta citación no está cualificado de conde.

— Eso quiere decir, contestó alegremente Rousseau, que se queja de no haber sido guillotinado un año antes. Se hará justicia a su reclamación.

Una noche en la casa de Chaville.

El fiel Felipe había acompañado al conde de Chaville hasta la Conserjería, a donde se trasladaban los detenidos la víspera ó la antevispera de su citación ante el Tribunal revolucionario; consiguió el verle en su nueva prisión, y le encontró aun más irritado contra su hermano de lo que había estado en el mismo momento de la contienda. Ernesto de Chaville no contó, sin embargo, a su antiguo ayuda de cámara los detalles de esta funesta

— 165 —
entrevista y el acto violento que la había terminado; se contentó con decirle que había vuelto a ver a su hermano aun más imbuido en sus ideas de jacobinismo que al tiempo de su separación; y, solamente, añadió, que deseaba, sobre todo, no volverse a encontrar jamás con él; pues, añadió haciendo un gesto de amenaza, podía ocurrir alguna desgracia. Felipe, que sabía que la aversión de los dos hermanos existía desde su infancia, no trató de combatirla porque no esperaba vencerla, deduciendo de esta semi-confidencia que una querrela, más fuerte que las anteriores, había tenido lugar en la prisión, querrela producida sin duda por las opiniones revolucionarias de Roberto de Chaville. Quiso, sin separarse de la consideración respetuosa que guardaba siempre en sus relaciones con su amo, entablar la cuestión de los cien mil francos pedidos por Rousseau para asegurar la libertad del

— 166 —
una ó dos veces por día; pasando las noches enteras en jugar en un garito de las afueras de París; pero como se ignorase el sitio donde se hallaba ese garito, creyó Felipe que el partido más acertado sería el de volverse a la casa de Chaville, a donde el baron no dejaría de presentarse más pronto ó más tarde, arrepintiéndose de no haberlo verificado antes, en el temor de que Roberto no le hubiese precedido; lo que le preocupaba tanto más cuanto que estando la casa deshabitada, en vano hubiera llamado a la puerta.

A su vuelta averiguó de los vecinos si había llegado alguno a preguntarle por él en su ausencia, y se aseguró de que Roberto no se había presentado. Se vió, pues, precisado a esperarle; pero Roberto no apareció en todo el día. Por la noche sus inquietudes, que aumentaban a cada instante, le aconsejaron el pasar al Marais, a la casa del marqués

— 167 —
algo, más que su dinero, si se les conociese; Tallien, Barras, Barrère, Robespierre el joven, son nuestros muy a menudo y pierden gruesas sumas, que te aseguro no pagan en asignados, aunque está prohibido, bajo pena de muerte, servirse de moneda con la efigie del tirano.

— Ven, interrumpió el baron de Chaville, que, animado de pronto del furor del juego, trató de arrastrarlo.

— Un momento, baron; no he terminado aún mi trabajo; estos son los registros de doce aristócratas que juzgamos mañana.

A estas palabras, Roberto de Chaville sintió un temblor de frío por todo su cuerpo, y recordó que su hermano era del número de estos aristócratas; pero el indigno tratamiento que había recibido de ese hermano desnaturalizado, había como endurecido su corazón, y veía casi con indiferencia todas las con-

ministerio. Desde 1856 corrió la suerte del general O'Donnell, siendo ministro de Marina al terminar el quinquenio, y de Fomento en el Gabinete Mon-Cánovas, y mas tarde representante de España en Florencia.

Tomó parte en los sucesos de la revolución de Setiembre, siendo ministro con D. Amadeo, así como después del golpe del 3 de Enero. Baja á la tumba dejando á su querida esposa y á un padre octogenario en la mas profunda desolación.

Que Dios les dé fuerzas para sobrevivir y conllevar tan terrible desgracia. Por nuestra parte, no podemos hacer mas que asociarnos á su dolor y recomendarles una santa y cristiana resignación.

Una vez mas llamamos la atención de quien corresponda acerca de la triste situación en que se encuentran algunos licenciados del ejército, que no pueden hacer efectivos los abonos que se les entregó en cambio de sus alcances, y se ven obligados á enajenarlos á usureros por el 50 ó 40 por 100 de su valor.

Otro periódico hace tambien observar lo que está pasando en la Caja de Ultramar con el pago de los alcances respecto á las familias que no pueden personarse en Madrid. Consista, dice el colega, en las disposiciones de los directores de la Caja, ó bien en malas artes de los apoderados, el hecho es que el infeliz que ha dado poder para que se cobre en su nombre alguna cantidad, no la realiza nunca.

Esperamos que fijándose el señor ministro de la Guerra en estos hechos, que tanto perjudican los intereses de lo que han podido reunir algun ahorro exponiendo mil veces su vida en los campos de batalla, dispondrán los medios convenientes á evitarlos.

Un diario noticiero ha tenido el valor de asegurar que en las próximas Cortes el Gobierno presentará un proyecto de ley de reorganización de la carrera administrativa sobre la base de la oposición, dejando sin efecto la ley de empleado de 1877.

El proyecto podrá existir, pero nos atrevemos tambien á decir que no se realizará.

Habría, si, exámenos mas ó menos rigurosos para los escribientes y aspirantes, pero conferirse los mas altos puestos por medio de la oposición, equivale á organizar de raíz todo el sistema administrativo, poniéndole en las mismas condiciones que el profesorado, y esto no es posible mientras estén á la zaga tantos partidos como pretenden el Gobierno.

El pensamiento es buenísimo, los resultados serian para todos sumamente halagüeños y beneficiosos, pero no hay que pensar en semejante cosa.

Es un sueño de las *Mil y una noches*.

Un colega bastante afecto al actual Gobierno dice que el descuento de las pagas debe desaparecer, al menos para los sueldos menores de 12.000 rs., porque mientras los funcionarios públicos no estén dotados de manera que puedan atender á las necesidades de la vida y al sostenimiento de sus familias, es inútil, segun el colega, pensar en que haya buena Administración, y lo que es peor, en que haya moralidad y celo en el despacho de los asuntos.

Tiene razon; pero este asunto es tambien de los que van con calma.

Las elecciones en la provincia de Burgos prometen ser animadas; seis

candidatos lucharán por la circunscripción, que debe nombrar tres.

Los Sres. Dóriga, Perez Sanmillan y Santa Maria del Alba, adictos, tendrán que sostener sus candidaturas enfrente del Sr. Marron, centralista; Medina Vitorres, constitucional, y Liniers, ultramontano. En el distrito de Bribiesca, el brigadier Salcedo, que le ha representado, parece que luchará con el Sr. Rivera.

El Sr. D. Cristino Ruiz Arana, adicto, parece que tendrá por competidor en Castrojeriz, al señor Alonso Martinez ó marqués de Villar del Campo; y nuestro querido amigo y director, Sr. Berdugo, se presenta por el distrito de Aranda de Duero, que ha representado en las últimas Cortes, donde puede contar con un triunfo completo; á pesar de que es muy posible que luche con un radical ó constitucional muy importante.

Las noticias del estado de la infanta doña Cristina son cada vez mas alarmantes.

Un telegrama fechado ayer mañana en Sevilla, dice que la población entera manifiesta grande sentimiento por el estado de peligro en que se encuentra la preciosa vida de la infanta doña Cristina. El palacio de San Telmo y sus inmediaciones se ven atestados de un gentío inmenso, en que están confundidas todas las clases sociales, que se apresuran á preguntar, á cuantas personas salen de aquella morada, acerca del estado de la augusta enferma.

Las noticias que de ella se tienen á última hora dejan mucho que desear á cuantos se interesan por su salvación.

Por la mañana se recibió ayer el siguiente despacho:

«Sevilla 26 (9 de la mañana).—S. A. R. la infanta doña Cristina ha pasado la noche muy tranquila, continuando el mismo estado de gravedad.»

Telegramas posteriores al que precede, participan que la ilustre enferma se habia agravado en sus dolencias.

Rogamos á Dios que conserve una vida toda consagrada á hacer bien, y una existencia llena de juventud y de bondad, evitando á nuestra angustia real familia, tan atribulada por desgracias que nunca se borrarán de la memoria, nuevas causas de dolor y de aflicción.

Los telegramas recibidos en Palacio hasta las seis de la tarde de ayer, seguian dando pocas esperanzas de mejoría en la gravísima enfermedad que viene sufriendo la infanta doña Cristina.

A las siete, el jefe superior de Palacio, señor marqués de Alcañices, recibió un telegrama manifestando que el recargo que sufrió ayer la angustia enferma fué menos fuerte y mas corto que el de anteayer.

El estado de la infanta iba agravándose por momentos, segun los últimos partes.

Se duda ya de la eficacia de la ciencia.

Que la divina Providencia salve su vida, si esta es su voluntad infinitamente poderosa é infinitamente sabia!

Leemos en un diario liberal de hoy:

«Nuestro amigo el general D. José Melero se presentó ayer al señor ministro de la Guerra, sometiendo á su decisión las dudas que han ocurrido á muchos militares, acerca de la inteligencia de la ley constitutiva del ejército y de la real orden de 7 de Febrero de 1876, que tratan de la asistencia de los militares á las reuniones políticas.»

El señor presidente del Consejo de ministros manifestó que los oficiales generales y demás militares pueden desde luego asistir á las reuniones electorales convocadas por los partidos políticos á

que pertenezcan; y en su consecuencia, á la que hoy se celebrará en casa del señor Figuerola.

Dice La Correspondencia:

«Supone La Iberia que el Sr. Silvela ha escrito una carta al Sr. Canalejas, ingeniero de la casa Loring, participándole la favorable resolución del expediente instruido sobre el 80 por 100 de Propios de Arévalo.»

En ese sueldo hay tantas inexactitudes como palabras.

Ni el expediente está resuelto, ni el Sr. Silvela ha escrito semejante carta, ni el Sr. Canalejas es ingeniero de la casa Loring.

Efectivamente, nos consta que es cierto lo que dice La Correspondencia; y es extraño que La Iberia ignore que el Sr. Canalejas es ingeniero director del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, hoy línea directa de Madrid.

Con el mas profundo sentimiento manifestamos á nuestros lectores que ayer á las ocho y media falleció el eminente hombre político señor D. Augusto Ulloa, víctima de la penosa enfermedad que venia padeciendo desde hace algun tiempo.

Con la muerte del Sr. Ulloa ha perdido el partido constitucional uno de sus mas ilustres individuos, y la patria uno de sus mas valiosos servidores.

El Sr. Ulloa habia sido ministro de Marina, Fomento, Gracia y Justicia y Estado, y á él se deben muchas é importantes reformas en la Administración pública.

Hoy á las diez de la mañana se ha verificado el entierro, al que han asistido multitud de personas de todas las clases sociales y de todos los partidos.

El Sr. Sagasta, que ha presidido el duelo, se hallaba sumamente afectado.

Acompañamos á la distinguida familia del Sr. Ulloa en su natural sentimiento, deseándole toda la resignación necesaria para sufrir tan irreparable pérdida.

El Diario Español desmiente la noticia de El Constitucional de que en el ministerio de Hacienda se proyecta la emisión de pagarés á favor de la empresa arrendataria de los efectos timbrados, bajo el supuesto de que se piensa prorogar el contrato.

El colega, añade, que el contrato se prorogará, habiendo tomado el señor ministro de Hacienda las disposiciones necesarias para que la dirección de Rentas se encargue de la administración el día que termine el arrendamiento.

O aquí falta un *no*, ó no entendemos lo que quiere decir El Diario Español; pues, cómo se va á prorogar el contrato si se encarga el Estado de administrar la renta? En todo caso se haría otro distinto.

¿Nos sacará de dudas El Diario?

Dice La Fe:

«Mañana publicaremos, con algun comentario que se nos ocurre, un comunicado que nuestro querido amigo el señor D. Rafael Tristany ha dirigido á La Epoca.»

El Sr. Tristany, uno de los hombres mas consecuentes de su partido, que vive pobremente en una especie de bohemia en París, dice que jamás autorizó ningun fusilamiento de sus adversarios, reprobando energicamente los que se verificaron, así como los actos de arbitrariedad que suelen acompañar á las guerras civiles.

Veremos cuál sea el comentario de La Fe.

Los absolutistas están divididos, como los radicales.

El Fenix aboga por el retraimiento en las siguientes líneas:

«Consultados por algunos de nuestros amigos acerca de si la comunión cató-

lico-monárquica debía tomar parte en las próximas elecciones, hemos creído deber contestar que no nos parecia oportuno.

Las razones que justifican esta opinión nos parecen evidentes, y no es posible que se oculten á la perspicacia de nuestros lectores y de las personas que se han dignado pedirnos consejo.

Pero de que el partido, como cuerpo político organizado, no deba tomar participación en la lucha, no se sigue que la iniciativa individual no deba quedar enteramente libre; esto es, que cada cual sea dueño de presentarse por su propia cuenta y consultando los dictámenes de su conciencia.»

Por el contrario, La Fe se inclina á favor de la lucha, aunque de un modo algo vergonzante, á juzgar por estos párrafos de su fondo de ayer, en que se sincera de la nota de inconsecuencia que le han echado en cara algunos amigos, puesto que los hombres de La Fe, que son los mismos que los de La Esperanza, abogaron siempre por el retraimiento.

Dicen así:

«Nuestra comunión política, si oprimos como nosotros, se retraerá en estas elecciones; pero á la vez, si nos escuchan tambien en esto, votará en tales ó cuales distritos á algunos de nuestros amigos que se presenten en ellos, respondiendo, como nosotros mismos, á las indicaciones de que hemos hablado en el párrafo anterior. Porque, lo repetimos, aquellos de nuestros amigos que se presenten, tienen resuelta la cuestión de conciencia, y resuelta la cuestión de compromisos, y como únicos jueces han resuelto tambien la cuestión que solo á sus personas se refiere.

Les debemos, pues, por justa deferencia á deseos que son casi órdenes, y hasta por consecuencia á nuestra tradición política, nuestro apoyo, que no les faltará.»

Dice La Fe que es mas papista que el Papa.

No deja esto de ser un defecto, porque un verdadero católico no debe ser ni mas ni menos papista que el Papa.

Escriben de Roma á El Tiempo:

«Como es probable que El Siglo Futuro, segun su costumbre, aparente escandalizarse al oír hablar de música española en Cuatrecasas, con el fin de que Vd. pueda curarse en salud, le recordaré que el año pasado, sin ir mas lejos, y en el santo tiempo de Cuatrecasas, por supuesto, el mismísimo Siglo Futuro invitaba á sus lectores á que fuesen al teatro á ver un drama, y si no podían ó no querían ir, lo comprasen y lo leyesen. Advertió que el drama no era un auto sacramental, ni mucho menos, y estaba escrito por un poeta liberal, ex ministro liberal y ex presidente de un Congreso liberal. La Fe, no se con que pretexto, se abstuvo de hacer igual recomendación, y declaró, por el contrario, que durante la Cuatrecasas no iba al teatro. Si, pues, las censuras proceden de La Fe, serán lógicas y, como tales, dignas de respeto. Si proceden de El Siglo Futuro, ya sabe Vd. cuál es el valor que tienen.»

NOTICIAS ELECTORALES.

En carta que recibimos de la isla de Cuba, se citan ya algunos nombres de los presentes candidatos para diputados y senadores. Entre otros, parece que tienen probabilidades de éxito los señores Pulido, Calvo, Sotolongo, Herrera, Figuerola, Moré, Armas, Ruiz Martinez (D. Rafael), marqués de Almedaras, Galarza, Olano y Santos Guzmán; por los conservadores, además de algunos generales que se han distinguido en la campaña de los diez años; y por los liberales, los señores Galvez, Cortina, Roman Leal, Gay y algunos otros, siendo posible que tambien sean presentados como candidatos varios jefes de la extinguida insurrección que hoy viven dentro de la legalidad.

Por la circunscripción de Tenerife cuentan con grandes probabilidades de triunfo, los candidatos adictos D. Feliciano Perez Zamora, D. Emilio Salazar y D. Pedro Estéban de Tébar, nuestro querido compañero el distinguido redactor de La Política.

Parece que por la circunscrip-

ción de Alicante se presentan candidatos los conservadores Sres. Santonja (D. José) y Campoamor (don Ramon), y como demócrata don Eleuterio Maisonnave.

En Zaragoza se presentan candidatos los señores marqués de Ayerbe, Escudero, Gallego, Lirio é Higuera, todos adictos al Gobierno.

Los candidatos de oposición son los Sres. Gil Berges, posibilista, y Herrando constitucional.

En Daroca lucharán: Mendo Figuerola, ministerial, y Pueyo, constitucional.

En Egua: Castellanos, ministerial, y Arredondo, constitucional.

En Belchite: Ribó, ministerial; Naval, constitucional y Maynar, posibilista.

En Caspe se presenta Olaso sin competidor, y en la Almunia don Lamberto de Juan, ambos adictos al Gobierno.

—Creer algunas personas que en la reunion de hoy del partido progresista-democrático se propondrá, y tal vez pueda acordarse, la celebración de una nueva reunion mas amplia, asistiendo ex-diputados demócratas de todas las procedencias, representantes de la prensa y de provincias, de las fracciones del mismo partido.

—Mañana publicarán los periódicos moderados el Manifiesto electoral de su partido.

—Algunos radicales manifestaban anoche su opinión favorable al retraimiento, y suponían que la mayoría del partido adoptaría en la reunion de hoy el insinuado acuerdo.

—Parece que el Sr. Guierola, subsecretario de Gobernación, se presenta candidato á la diputación á Cortes por un distrito de Valencia.

—Por la circunscripción de Zaragoza serán candidatos conservadores el marqués de Ayerbe y don Francisco Escudero, el demócrata Sr. Gil Berges y probablemente algun constitucional.

—En la provincia de Madrid se presentan como candidatos adictos, para las próximas elecciones de diputados, los Sres. D. Ignacio Escobar, por Navalcarnero; D. Agustín Marin, por Getafe; D. Felipe Juez Sarmiento, por Chinchón; D. Enrique Gullon, por Alcalá; y D. Martín Estéban Muñoz por Torrelaguna.

Noticias generales.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones: —Orden de la Gobernación.—Real orden desestimando un recurso de alzada interpuesto por el ex-alcalde de Castillarejo, D. Manuel Novat, contra una providencia del gobernador de Huesca, que le condena al reintegro de 1.161 pesetas 21 céntimos.

—Fomento.—Real orden declarando de utilidad para la instrucción popular el tratado de Mecánica popular publicado por don Tomás Ariño.

—Otra disponiendo que se provea por oposición la cátedra de Química general propia de la facultad de Ciencias, sección de las Físicas, en la Universidad de Zaragoza.

—Otra disponiendo que desde el curso de 1879 á 1880 se distribuya la enseñanza en la Escuela de ingenieros de montes en cuatro años.

—Otra autorizando al Ayuntamiento de Cuevas de Vera para estudiar el proyecto de ensanche de aquella ciudad.

—Otra otorgando la concesión para su aprovechamiento de las marismas llamadas de Colombres, á D. Florencio Noriega y D. Manuel Gastaza.

—Ultramar.—Real orden dispo-

secuencias más trágicas del proceso que el conde de Chaville pretendía arrostrar. Sin embargo, calculó que jamás se atrevería á presentarse solo delante de su madre, y á esta idea sus lágrimas rodaban por sus mejillas.

—No te impacientes, barón, dijo Rousteau, que se apresuraba en su trabajo de confrontación; solo me resta echar algunas firmas por acá y por allá... ¡Peste, vamos á jugar! decía entre dientes, tosiendo y resollando como un moribundo.

—Rousteau, ya os he dicho que no jugaré, repitió Roberto, que se habia hecho este propósito entre sí.

—Sea, amigo mio; nadie te obliga á jugar; pero el ver no cuesta nada... ¡Es posible que ya no juegues tú! exclamó, mirándole con malicia; no me parece, sin embargo, que temas el ser sorprendido por el animal de tu hermano, que no nos incomodará...

—No me hables jamás de él; no

dijo que el ciudadano Publicola habia sido seguido de un joven de buen aspecto, que, por su aire y su traje, se hubiera tomado fácilmente por un representante del pueblo; la mujer del conserje, que habia concurrido varias veces á las contiendas de la Convención, añadió que este joven era ciertamente Saint-Just. Felipe reconoció al punto que era Roberto, y se retiró algo tranquilo, pensando que el baron de Chaville trataba de la libertad de su hermano con Rousteau, á quien habia conocido y tratado en otro tiempo. Sin embargo, deseoso de saber lo que habian convenido para salvar al conde, se trasladó inmediatamente á la casa de Rousteau, en la que éste no habia entrado ni entraria ya probablemente, pues Felipe, en calidad de jefe de sección, recogió del portero de la casa amplios informes sobre la vida misteriosa que observaba Rousteau, quien no parecia por su casa sino

conde; pero éste acogió su primera introducción, asegurando que preferiria morir más bien que deber la vida á semejante ajuste; contratado con un miserable á quien despreciaba y al que habia arrojado vergonzosamente de su presencia, Felipe, inquieto y desconsolado por cuanto la obstinación del conde podría producir de fatal, comprendió que era preciso salvarle, sin su consentimiento y hasta contra su voluntad; le dejó, pues, tristemente, bien decidido á no esperar sus órdenes ni su aprobación para emprender cuanto fuese necesario á su salvación, y se volvió al Luxembourg con la esperanza de entenderse directamente con Publicola-Rousteau.

Llegado al Luxembourg, supo que el comisario de las Prisiones habia salido inmediatamente después de la traslación de los detenidos á la Conserjería; preguntó al conserje para adquirir más detalles, y se le

pronuncies ni aun su nombre; yo no tengo hermano!

—Haces bien de renunciar á él, barón; es brutal, orgulloso, insolente; y no será una gran pérdida.

—Tú crees, pues, Rousteau, replicó Roberto con el acento de una verdadera tristeza; tú crees, pues, que será condenado?...!

—¡Condenado! exclamó el comisario de las Prisiones, acompañando su expresión con una carcajada. ¡Puedes decir guillotinado!

El baron de Chaville hizo un movimiento de horror; pero una señal de Rousteau le impuso silencio. El ugiel del Tribunal revolucionario acababa de entrar, tan encarnado de cólera como el gorro de su escribano.

—Ciudadano, tartamudeó, haciendo visajes; el llamado Ernesto de Chaville niega su identidad, y rehusa el recibir la citación del Tribunal bajo el pretexto de que

En el momento de la redacción de este artículo, el autor no tenía acceso a la información necesaria para determinar si el uso de la palabra "mujer" en el título de la obra de la autora, era una decisión consciente o no. Sin embargo, el uso de la palabra "mujer" en el título de la obra, es una decisión consciente y no una decisión inconsciente.

del paciente, el primero, en su es-
 izquierda, y también a domicilio.